BOLETÍN INFORMATIVO

Análisis de política

Gestión de Desastres Naturales en Ecuador

Por Humanamente

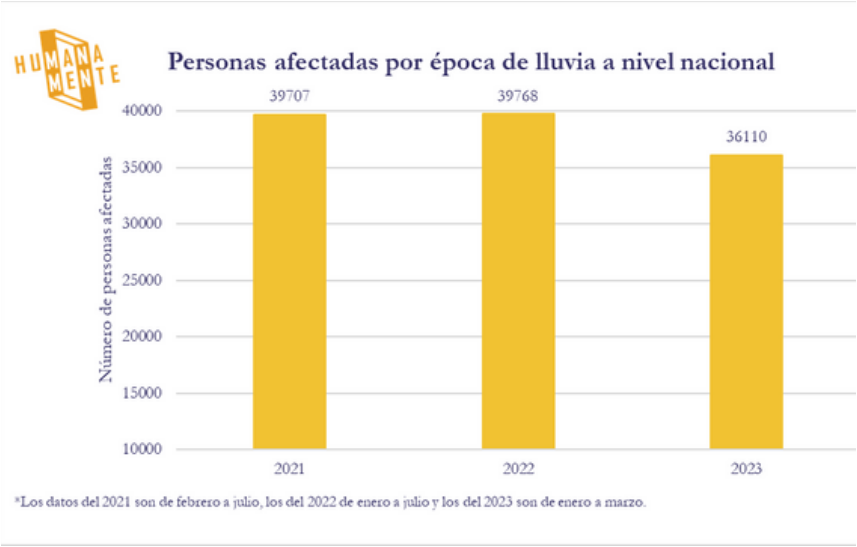
Ecuador es un país que por su ubicación geográfica es propenso a una variedad de desastres naturales. En los últimos registros que ha tenido el país por terremotos, sismos, lluvias, deslaves e inundaciones, se puede evidenciar la atención que se le está dando a la gestión de desastres naturales en el Ecuador. De la misma forma, se puede considerar cómo se están evaluando estos hechos ante las soluciones reales y cómo afecta a la sociedad no tener el apoyo suficiente ante tales cuestiones climáticas.

La institución ecuatoriana que se encarga de la gestión de riesgos es inestable para administrar preventivamente los sucesos catastróficos en el país, esto debido a sus cambios como institución, recortes significativos de presupuesto y la falta de amparo de una ley que permita su correcta administración. La institución encargada de la gestión de riesgos ha variado 8 veces desde el 2008, desde ser la Dirección Nacional de Defensa civil hasta su último cambio en enero a Secretaría de Gestión de Riesgos.

Además, a pesar de estar incluida en seis leyes nacionales, la institución carece de una Ley Orgánica de Gestión de Riesgos en la puedan encontrarse sus prioridades, estatutos primordiales y mandatos institucionales que respalden validez para obtener el presupuesto necesario para la administración. El primer debate para la aprobación de esta ley se dio en octubre del año pasado y aún sigue en revisión en comisión para dar un segundo, lo que denota que no es una prioridad para la institución publicarla en su registro oficial lo más pronto posible.

En el contexto actual, tras las constantes lluvias presentadas en este mes de marzo por la temporada invernal, los ciudadanos de Guayaquil han sido víctimas de inundaciones que han causado obstrucciones en el transporte, un incremento en enfermedades e importantes pérdidas de bienes materiales. Por su parte, la respuesta de los gobiernos descentralizados ha sido nula o con políticas reactivas, dando a entender la irremediabilidad de la situación y lo imposible que es prevenirla; sin embargo, ¿cuánta verdad existe en esta aseveración?

Guayaquil se ve afectado por el incremento de sedimentación en los Ríos Daule, Babahoyo y Guayas, la falta de dragado en estas zonas hidrográficas afecta su capacidad de soportar agua y genera desbordamientos en zonas urbanas. Mientras tanto, la llegada de la draga que viene transportada desde China, ha tenido varias reprogramaciones y aún no existe una fecha concreta en donde se vea terminada esta obra pública por parte de la Prefectura. Además, la falta de alcantarillado y la deforestación de sus manglares ha evitado que existan correctos sistemas de evacuación de agua y ha causado las exageradas inundaciones a lo largo de la ciudad.



FUENTE: SECRETARÍA NACIONAL DE GESTIÓN DE RIESGOS

De acuerdo a la Secretaría Nacional de Gestión de Riesgos, existe un crecimiento sostenido sobre las personas que han sido afectadas en épocas lluviosas en los últimos tres años. Como se representa en el gráfico, hasta lo que va de marzo del 2023, y trás uno de los inviernos más fuertes que estamos pasando, ya se están alcanzando cifras similares a las de años pasados. Esto denota, una vez más, que las medidas tomadas por los gobernantes actuales no están dando los resultados necesarios para aminorar la cifra de afectados en épocas de lluvia.

Por otro lado, el sismo del 18 de Marzo que tuvo una intensidad de 6,4 ha traído consecuencias graves en las zonas costeras del país, sus zonas más afectadas fueron Azuay y el Oro que dejaron 14 muertos en total. El presidente indicó que se otorgaron bonos de arrendamientos, tres mensualidades a personas afectadas y se entregaron insumos como: kits de aseo, alimentación, dormir, de primera respuesta y varios después de lo sucedido. Sin embargo, la clave está en poder tener planes de respuestas efectivos.

Por último, el deslizamiento en Alausí, en la provincia de Chimborazo, ha sido la prueba más reciente de la negligencia de los mandatarios tanto del gobierno central y de los gobiernos descentralizados ante los desastres preventivos que ocurren en Ecuador. El deslizamiento del cerro ya ha tenido al menos 14 fallecidos y existen 500 personas afectadas por la pérdida de sus hogares. Los habitantes de esta zona habían manifestado sus preocupaciones desde diciembre y la Secretaría de Gestión de Riesgos había reportado la amenaza inminente desde el 9 de febrero. No obstante, las evacuaciones no alcanzaron a darse de manera efectiva.

La importancia de las acciones de prevención ante estas situaciones son imprescindibles para que los efectos no sean mayores; sin embargo, el mal manejo de las alertas de emergencia, la poca colaboración con otros niveles de gobierno agrava las consecuencias reales. Lo que pasó en Alausí es un muestra real que el país no tiene suficientes medidas de preparación ante un desastre natural; así como, la Gestión de Riesgos no puede gestionar otras alternativas de ayuda tales como enseñar a los campesinos a usar un terreno inclinado, a construir muros de contención y cauces que ayuden a evitar un deslizamiento de tierra. Simplemente se espera que pase lo peor para poder actuar en base a resultados.

Las acciones de prevención y contingencia deben tomarse en coordinación con todas las instituciones involucradas, presentes ya en el marco de la Sendai para la reducción de desastres naturales de Naciones Unidas. Para comprender el verdadero riesgo de estos eventos es necesaria la recolección de datos y mapeo de zonas vulnerables, los informes que hasta ahora se enfocan en evaluación de daños y pérdidas, pueden ampliarse a seguimientos de desastres y la vulnerabilidad existente. De esta manera, la correcta comunicación del riesgo real y posible alcance del mismo por parte de las instituciones puede aportar a una mejor toma de decisiones y gestión de la sociedad civil y gobernantes.